

ARQUITECTURA & INVESTIGACIÓN

TIPOLOGÍAS Y EDIFICIOS

LO EMERGENTE EN LIMA

Capítulo 11

LO CONSOLIDADO EN EL PERÚ

Elio Martuccelli · Víctor Mejía
editores

ARQUITECTURA & INVESTIGACIÓN

TIPOLOGÍAS Y EDIFICIOS
LO EMERGENTE EN LIMA
LO CONSOLIDADO EN EL PERÚ

Elio Martuccelli · Víctor Mejía

editores

ARQUITECTURA
PUCP

FONDO
EDITORIAL



Arquitectura & Investigación

Tipologías y edificios / Lo emergente en Lima / Lo consolidado en el Perú

La siguiente obra ha sido publicada bajo las condiciones de la Licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0, la cual autoriza a terceros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de la misma, con la excepción de fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original y que dichas creaciones se licencien bajo las mismas condiciones.



Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial PUCP
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Av. Universitaria 1801, San Miguel, 15088
Lima, Perú
<https://arquitectura.pucp.edu.pe/>
Telf. (511) 6262000
publicaciones.arquitectura@pucp.edu.pe

Editores: Elio Martuccelli, Víctor Mejía

Diseño y diagramación: Sebastián Cisneros, Hugo Dorado, Javier Alvarez
Revisión de textos: Carolina Teillier
Diseño de portada: Sebastián Cisneros

Primera edición digital: abril 2025
<https://repositorio.pucp.edu.pe>

ISBN: 978-612-335-034-5
Hecho el Depósito Legal en
Biblioteca Nacional del Perú: 2025-04048

ÍNDICE

- 7** **Introducción**
- 13** **TIPOLOGÍAS Y EDIFICIOS**
- 19** **Transiciones espaciales**
Espacio urbano y edificios multifamiliares de promoción privada en Lima, 1950-1970
Sebastián Cisneros Milla
- 41** **La arquitectura de la otra educación**
Instituciones de formación superior no universitaria en Lima, 1950-1980
Paula Blaz Morán
- 65** **La eficiencia de la materialidad**
Estructura y construcción de edificios brutalistas en Lima, 1965-1980
Esteban Murdoch Quijandría
- 87** **Arte y arquitectura en espacios de representación y muerte**
Tres cementerios de Lima y Callao. Siglos XIX y XX
María Irene Yauri Merino
- 109** **Tres vínculos, dos tiempos**
Casonas republicanas y arquitectura contemporánea en Barranco
Jimena González Ochoa
- 131** **Encuentros con lo nacional**
Identidad e identificación en tres edificios públicos culturales en Lima, siglo XXI
Sebastián Malpartida Ugarte

155 LO EMERGENTE EN LIMA

159 Entre el desborde y el progreso

Galerías comerciales populares del clúster limeño Gamarra

Hugo Dorado Osorio

187 La noción de lo público en el distrito de Los Olivos

Tipologías de parques, desde lo formal y lo funcional

Javier Alvarez Correa

213 Prácticas comunitarias en tiempos de crisis

Equipamiento de servicios básicos vecinales en San Juan de Lurigancho durante la pospandemia

Yadhira Mendoza Lanchipa

237 LO CONSOLIDADO EN EL PERÚ

241 Lo público y la identidad colectiva

Arquitectura civil pública del centro histórico de Cajamarca, 1900-1920

Janice Harth Lezama

261 Campanadas de modernidad

Tipologías de iglesias católicas en Huánuco, 1940-1980

Alberto Bustamante Jump

279 Arte, artesanía y espacio público

La cultura andina y el arte popular en tres parques de Huancayo, 1992-2011

Karen Maldonado Bejarano

INTRODUCCIÓN

La investigación en arquitectura y urbanismo

La investigación es una de las principales actividades del ámbito universitario; es parte decisiva de su esencia y uno de sus rasgos más importantes. Agreguémosle que es una tarea inherente a los propósitos de la educación superior. Si bien estos son criterios ampliamente difundidos y compartidos, siempre es pertinente subrayarlos y enfatizar su trascendencia. La universidad, como ambiente académico sin presiones políticas ni económicas, mantiene un marco de autonomía fundamental para la investigación. En este sentido, es el lugar ideal para asumir riesgos intelectuales —que son verdaderos viajes al conocimiento—, en la medida en que logren aportar interpretaciones originales de la realidad, desde la posición única y particular del investigador.

La investigación formativa es propia de los estudios de pregrado. Los trabajos que aquí se presentan son parte de la educación universitaria que los estudiantes de arquitectura han recibido en la Pontificia Universidad Católica del Perú antes de obtener el grado de bachiller y, posteriormente, el título profesional. Los temas abordados en el Taller de Investigación 903 son diversos: desde teoría e historia de la arquitectura hasta asuntos constructivos y estructurales, sin dejar de lado el análisis de aspectos referidos a la ciudad, es decir, cuestiones de escala urbana. Estos trabajos académicos han exigido, para su elaboración, la consulta de fuentes secundarias y primarias; algunos autores complementaron la información con entrevistas y todos han cumplido con realizar trabajo de campo al visitar los edificios existentes o los lugares implicados.

Las investigaciones tienen, en este caso, el formato de un artículo académico, de los que habitualmente se publican en revistas científicas. Es el reto que proponemos a los alumnos: cumplir con los requisitos inherentes al ámbito académico, a nivel regional. La forma de los textos de este libro corresponde a cómo presentaron las investigaciones al final de cada semestre académico, debidamente corregidos y exceptuando lo que se denomina el plan preliminar.

En el caso de los arquitectos, la investigación puede enriquecer el oficio proyectual, es decir, inspira y alimenta su trabajo como diseñadores. Aunque la actividad proyectual está normalmente asociada a la creatividad, no se pueden negar las características racionales del diseño. Del mismo modo, la investigación se asume habitualmente como un proceso racional, pero tampoco se descartan ingredientes creativos en su proceso. Una arquitecta o arquitecto —lo mismo podemos decir de un estudiante de arquitectura— puede aprovechar y demostrar su capacidad de producir trabajos diversos (proyectos o investigaciones) haciendo uso de distintos aspectos de la inteligencia, que bien pueden ser complementarios.

Investigar en pandemia

La pandemia del covid-19 merece aquí ser recordada. Que en 2020 se haya producido una emergencia sanitaria a nivel mundial fue algo totalmente inusual. Cada país tomó las medidas que creyó convenientes: muchos gobiernos optaron por el confinamiento de la población en sus viviendas y el aislamiento entre individuos. Comparado con otros países, el Perú tuvo, tristemente, un saldo final de contagios y fallecimientos bastante alto.

Las restricciones de movilidad y tránsito en el Perú se declararon en marzo de 2020. Durante las primeras semanas, el confinamiento fue muy estricto. En esa situación anormal, trágica para algunas familias, las clases escolares y universitarias continuaron. Hubiera sido peor suspender por un tiempo indeterminado la educación de niños y jóvenes. Gran cantidad de instituciones educativas optaron por el aprendizaje en la modalidad virtual. Los profesores, rápidamente, se acomodaron a dar clases hablándole a una cámara y a tener contacto con sus estudiantes a través de una pantalla, algo que nunca antes se había implementado de manera generalizada. Las fallas técnicas hacían que la experiencia no fuera totalmente grata, pero al menos las clases a distancia pudieron dictarse, incluidas las de este taller de investigación.

En esas condiciones se desarrolló el semestre 2020-1, con investigaciones realizadas empleando medios digitales y con estudiantes que no podían salir de sus casas. Las restricciones continuaron en los siguientes semestres: 2020-2 y 2021-1. Las clases siguieron en la modalidad virtual. Si bien el acceso a las universidades estaba suspendido, poco a poco se permitió circular por las ciudades. En nuestro caso, eso dio la posibilidad de, al menos, realizar visitas a los lugares y edificios analizados. Las fuentes de información continuaron siendo, básicamente, digitales.

Los alumnos que no eran de Lima, donde está la sede de nuestra Universidad, sino de otras diversas regiones del Perú, regresaron a sus lugares de origen. En el caso de este curso, eso abrió la posibilidad de explorar temas en otras localidades del país. Algo positivo se dio en medio de una situación de peligro: cada uno tomaba conciencia del lugar en el que vivía.

En el semestre 2021-2 hubo un retorno paulatino a las aulas. En ese ciclo, algunas pocas sesiones tuvieron lugar en la universidad; pero aunque fueran escasas, permitieron el encuentro físico de estudiantes y profesores, con todos los cuidados del caso. Las clases en la PUCP retornaron plenamente a la modalidad presencial desde el 2022-1, con las medidas de seguridad necesarias, incluido el uso de mascarillas. En los semestres siguientes, 2022-2 y 2023-1, las precauciones fueron disminuyendo cuando la enfermedad implicaba menos peligro. Desde entonces, todas las clases se realizan en las aulas del campus universitario, sin distanciamiento físico.

Un nuevo libro

El libro que presentamos ahora es el segundo producido por el Taller de Investigación 903. El primero, *Arquitectura & Investigación. Arte, tipología, política*, publicado en 2021, contiene los mejores trabajos elaborados por los estudiantes entre los ciclos 2017-2 y 2020-1, y fue editado por Sharif Kahatt, Elio Martuccelli y Víctor Mejía, los profesores del curso durante aquel período. Con similar carácter, este nuevo libro reúne los

mejores trabajos elaborados entre los ciclos 2020-2 y 2023-1, a la par que consolida nuestra intención de mantener una periodicidad trianual en próximas publicaciones.

Los autores de los doce artículos seleccionados son Javier Álvarez, Paula Blaz, Alberto Bustamante, Sebastián Cisneros, Hugo Dorado, Jimena González, Janice Harth, Esteban Murdoch, Karen Maldonado, Sebastián Malpartida, Yadhira Mendoza e Irene Yauri, estudiantes destacados del curso. El Plan de Estudios de la Facultad de Arquitectura PUCP busca formarlos como arquitectos aptos para el proyecto y la construcción, capaces también de investigar y sostener una mirada crítica del contexto arquitectónico, urbano y cultural. El Taller de Investigación es un medio para lograr ese objetivo.

La amplitud temática de los artículos acá reunidos evidencia la diversidad de intereses de los estudiantes, si bien estos no fueron seleccionados por sus temas, sino por ser las investigaciones mejor elaboradas. De cada ciclo que abarca este libro se eligieron los dos mejores trabajos, y a partir de un *corpus* de doce textos se definieron tres secciones. La primera, «Tipologías y edificios», reúne seis artículos que abarcan un amplio espectro de la producción arquitectónica: cementerios, casonas republicanas, institutos de educación superior no universitaria, obras estatales de lenguaje brutalista, edificios culturales públicos y multifamiliares de arquitectura moderna. La segunda sección, «Lo emergente en Lima», presenta tres artículos: uno en torno a la arquitectura en la zona comercial de Gamarra, otro sobre iniciativas comunitarias en San Juan de Lurigancho, y uno último que analiza los parques en el distrito de Los Olivos. Por su parte, la sección «Lo consolidado en el Perú» incluye tres artículos reunidos por exponer temas ajenos a la capital del país: uno estudia iglesias de Huánuco; otro, arquitectura civil pública en Cajamarca; y el tercero, parques de la ciudad de Huancayo.

Este libro, como el de 2021, es el resultado de una labor autogestionada por estudiantes y profesores. Al convocar a los autores de los artículos, todos aceptaron el llamado asumiendo el trabajo que implica sacar adelante una publicación. Para ellos, esta experiencia fue una

etapa adicional de aprendizaje en torno a la investigación; una que va más allá de un curso, una entrega o una nota, y que los confrontó a situaciones que podrían formar parte de su vida profesional en el futuro. De aquel grupo de estudiantes es destacable el compromiso de Javier Alvarez, Sebastián Cisneros y Hugo Dorado, quienes se ofrecieron a asumir el trabajo de diagramación. Ellos le entregaron a este libro su tiempo, esfuerzo y talento. Por su parte, la revisión de textos le fue encargada a Carolina Teillier, quien aportó su pertinente y rigurosa mirada para mejorar el producto final. Finalmente, la labor de edición estuvo a cargo de los profesores del curso.

El apoyo de la Facultad de Arquitectura PUCP —de su decano, Paulo Dam, y del jefe de publicaciones, Vhal del Solar— también ha sido decisivo para publicar *Arquitectura & Investigación. Tipologías y edificios / Lo emergente en Lima / Lo consolidado en el Perú*. Confiamos en que este libro sea un aporte a la historiografía de la arquitectura local, un aporte logrado gracias al esfuerzo y el talento de nuestros estudiantes.

Elio Martuccelli, Víctor Mejía

Profesores del Taller de Investigación 903 / Editores



LO CONSOLIDADO EN EL PERÚ

Numerosas investigaciones sobre arquitectura y urbanismo en el Perú están dedicadas a analizar temas relacionados con la ciudad de Lima. Parece inevitable que así sea, en la medida en que el mayor número de escuelas y facultades de arquitectura se encuentra en la capital del país, con mejores posibilidades de llevar a cabo estudios sobre el pasado remoto y reciente.

Esta sección del libro contradice, felizmente, esa realidad. Aunque solo sean tres trabajos los que aquí publicamos, su valor es de especial importancia en el panorama de investigaciones producidas por estudiantes. Fueron elaborados, tal como se explicó en las primeras páginas del libro, durante la singular situación generada por la pandemia del covid-19, cuando desde distintas localidades del Perú los estudiantes recibieron clases virtuales. En ese contexto, de las investigaciones realizadas fuera de Lima destacaron tres: dos en ciudades andinas de nuestro país, Cajamarca y Huancayo y una tercera en Huánuco, en la ceja de selva.

El primer artículo aborda un tema particular de la arquitectura en Cajamarca, ciudad ubicada en la región quechua, a 2750 metros de altitud, en la margen este de la cadena oriental de la cordillera de los Andes. «Arquitectura civil pública del centro histórico de Cajamarca, 1900-1920», de Janice Harth, estudia tres edificios construidos en las dos primeras décadas de siglo XX. Entre las tipologías arquitectónicas definidas por su función en la sociedad —como son el comercio, la educación y la cultura—, el artículo decide analizar un mercado, un colegio y un teatro. Al hablar de dichos edificios, y por los años en los que fueron construidos, el texto aborda, de manera inevitable, el significado de la modernidad en la realidad peruana, en términos sociales y culturales. El particular proyecto modernizador del Perú es un aspecto fundamental para entender los cambios registrados, a nivel urbano y arquitectónico, en lugares como Cajamarca. Mercado, colegio y teatro constituyen obras importantes en la vida de una colectividad, habiendo sobrevivido, en estos casos, más de un siglo. Si bien algunos edificios privados pueden servir de hitos urbanos en una ciudad, son los edificios públicos los que, generalmente, forman parte de la memoria colectiva.

IGLESIA
PATRIMONIO
COLECTIVO
IDENTIDAD
CULTURA
ARTESANÍA
PARQUES

El siguiente artículo se dedica a estudiar la arquitectura religiosa en la ciudad de Huánuco, ubicada a una altitud de 1894 metros, en el valle formado por el río Huallaga, en la vertiente oriental de los Andes centrales. «Campanadas de modernidad: tipologías de iglesia católica en Huánuco: 1940-1980», de Alberto Bustamante, aborda los cambios registrados en la arquitectura religiosa huanuqueña mediante el análisis de tres iglesias, diseñadas y construidas a mediados del siglo XX: San Pedro, San Sebastián y la Catedral. En el estudio se establecen relaciones entre los procesos de modernización de la Iglesia católica, como institución, y de la ciudad de Huánuco, como estructura urbana. El artículo maneja el concepto de tipo arquitectónico, en tanto que los tres edificios obedecen a la función particular de albergar ritos católicos, y a una forma que expresa el carácter religioso. Ambos aspectos, los ritos y el carácter, pueden presentar variaciones y generar alternativas a lo largo del tiempo, por lo que, dentro de una misma tipología, se pueden observar, en términos formales y espaciales, ciertos momentos de crisis y de transformación. Esto es lo que se puede inferir del análisis realizado en Huánuco.

El último artículo aborda el ámbito de lo público en Huancayo, ciudad ubicada en el valle del Mantaro, entre las cordilleras occidental y central. Este valle es el más amplio de la sierra del Perú y uno de los que tiene mayor producción agrícola en el país. Huancayo se encuentra a 3250 metros sobre el nivel del mar y es la sexta ciudad más poblada del Perú. «Arte, artesanía y espacio público. La cultura andina y el arte popular en tres parques de Huancayo, 1992-2011», de Karen Maldonado, analiza estos espacios públicos de la capital de Junín como manifestaciones culturales propias de la región. La autora ha escogido tres lugares emblemáticos de la ciudad: los parques de la Identidad Wanka, 3 de Octubre y de los Mates Burilados, tres ejemplos cargados de ornamento y significado. En ellos observa la exuberancia presente en cada detalle, para comprender la expresión y representación de la cultura andina, así como la relación entre la tradición local y su entorno. El objetivo es entender cómo estos espacios públicos reflejan la identidad, la historia y los valores de Huancayo.

En resumen, esta parte final del libro reflexiona sobre edificios o espacios urbanos en tres contextos distintos del Perú. Cada uno pone atención a algún aspecto de la realidad peruana y, cronológicamente, abarcan buena parte de los siglos XX y XXI. Finalmente, los tres artículos representan un valioso esfuerzo por extender más allá de Lima las investigaciones sobre arquitectura y urbanismo.

Elio Martuccelli Casanova

Profesor del Taller de Investigación 903 / Editor



LO PÚBLICO Y LA IDENTIDAD COLECTIVA

Arquitectura civil pública del centro histórico de Cajamarca, 1900-1920

Janice Harth Lezama

Resumen

Recientemente, muchos de los antiguos edificios públicos del centro histórico de Cajamarca son percibidos por su población como construcciones intrascendentes o, en el peor de los casos, como obstáculos para la modernización, debido a que se encuentran abandonados o en un deplorable estado de conservación. El presente artículo se enfoca en caracterizar la arquitectura civil pública cajamarquina construida en las dos primeras décadas de siglo XX a partir del estudio de tres obras representativas de este período: el Mercado Central de Abastos, el Centro Escolar de Varones N.º 91 y el Cine-Teatro Cajamarca. Esto, con la finalidad de generar aportes teóricos que contribuyan a la puesta en valor de dichos edificios que, al ser públicos, forman parte de la memoria colectiva de los cajamarquinos y, por lo tanto, reflejan su identidad.

Palabras clave: arquitectura civil pública, tipología, patrimonio, centro histórico, Cajamarca.

Abstract

Recently, many of the public buildings in the historic center of Cajamarca are perceived by its own population as inconsequential constructions or, in the worst case, as obstacles to modernization because they are abandoned or in a deplorable state of conservation. That is the main reason why this article proposes to characterize Cajamarca's public civil architecture built in the first two decades of the 20th century, based on the study of three representative works of this period: The Central Market of Cajamarca, The Boy's Educational Center N91 and The Cinema Theatre of Cajamarca. The purpose of this analysis is to be able to generate theoretical contributions that help with the enhancement of these buildings, because since these are public, form part of the collective memory of the people who live in Cajamarca and, therefore, reflect their identity.

Janice Harth Lezama

Estudiante de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo PUCP. Sus campos de interés son los temas que vinculan la arquitectura, la ciudad y la sociedad en el mundo contemporáneo. Elaboró el presente artículo durante el ciclo 2021-1, como parte del Taller de Investigación (horario 903) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo PUCP.

Keywords: public civil architecture, typology, heritage, historic center, Cajamarca.

LO PÚBLICO Y LA IDENTIDAD COLECTIVA

Arquitectura civil pública del centro histórico de Cajamarca, 1900-1920

Janice Harth Lezama

Eventos históricos que impulsaron la construcción de arquitectura pública en Cajamarca a inicios del siglo XX

El departamento de Cajamarca está localizado en la zona norandina del Perú, en la margen este de la cadena occidental de la cordillera de los Andes, 811 kilómetros al norte de Lima. Su capital, homónima, es actualmente la ciudad más importante de la sierra norte del Perú. Durante el Imperio inca fue un sitio de crucial importancia (Municipalidad Provincial de Cajamarca 2023).

En Cajamarca, el inicio de la época republicana vino acompañado de una serie de episodios de crisis que determinaron una era de pocos avances arquitectónicos y urbanos (Scaletti 2013: 52). En este desalentador panorama, y para agravar aún más la situación, en 1879 aconteció la guerra del Pacífico. En el enfrentamiento, las fuerzas chilenas vencedoras tomaron la ciudad de San Antonio de Cajamarca el 8 de agosto de 1882 (Sarmiento 2004: 174). La repentina ocupación duró veinte días, tiempo suficiente para que las fuerzas invasoras incendiaran innumerables edificios de la ciudad, como la iglesia de La Recoleta, la capilla y convento de La Merced y varias antiguas casonas pertenecientes a los líderes de la resistencia civil (Dammert 1983: 77).

Finalizada la guerra se vivió un corto momento de desconcierto, para luego dar inicio al período de recuperación. Durante los tres últimos años de la década de 1890 se llevaron a cabo intervenciones que fueron reconstruyendo paulatinamente la ciudad, tales como la restauración de claustros, la implementación del alumbrado nocturno mediante faroles de querosene y el establecimiento de un sistema de limpieza pública (Sarmiento 2004: 177).

Para la primera década del siglo XX, la ciudad de Cajamarca mostraba una notable recuperación económica gracias a su activa producción agraria y a la dinamización de su actividad comercial, basada en la venta de caña de azúcar hacia la costa del Pacífico y la de caucho hacia el Atlántico por el río Amazonas (Municipalidad Provincial de Cajamarca 2016: 55). Este dinamismo económico impulsó la migración de extranjeros y

la llegada de comerciantes desde distintos lugares del país, lo que determinó la segunda gran expansión urbana de la ciudad. El notable crecimiento económico y las necesidades de la población cajamarquina reciente dieron lugar a nuevos avances para la ciudad, como la construcción de varios edificios civiles públicos que marcaron el inicio de una era más próspera (Sarmiento 2004: 177).

La importancia de los edificios civiles públicos patrimoniales en el contexto actual

Los nuevos problemas derivados de la globalización han determinado el futuro de edificios localizados en los centros históricos de ciudades como Cajamarca. El auge de la explotación minera industrializada ha forzado a esta ciudad a adaptarse a las lógicas de la globalización, lo que ha generado un crecimiento demográfico acelerado, que ha devenido en un crecimiento urbano caótico y un aumento significativo de los ingresos económicos de la municipalidad provincial (Scaletti 2013: 14). Esto se manifiesta en construcciones modernas, así como en la modificación parcial o total de edificaciones antiguas o, en el peor de los casos, en su abandono o demolición, ya que se perciben como obstáculos para la modernidad. En este contexto, resulta importante generar aportes teóricos que ayuden a dar a conocer la importancia de dichos edificios.

La presente investigación está enfocada en el análisis y la caracterización de los edificios civiles públicos del centro histórico de Cajamarca de las primeras décadas del siglo XX. El interés obedece a que estos, al ser equipamientos públicos, no solo albergan y satisfacen necesidades de grandes grupos de personas, sino que también forman parte de la memoria colectiva de los cajamarquinos y, por tanto, reflejan su identidad. Asimismo, tales edificaciones constituyen el núcleo alrededor del cual se articulan diversos conjuntos urbanos, por lo que contribuyen directamente a la puesta en valor del lugar en el que se ubican, e influyen en el dinamismo y la vitalidad del centro histórico.

Este artículo comienza presentando una breve revisión de los hechos históricos de la época republicana que determinaron e impulsaron la construcción de edificios de carácter público en Cajamarca. Luego, aplicando tres enfoques distintos —tipológico, constructivo y espacial—, se analizan tres obras civiles relevantes de este período que hablan de lo público a partir de la función que albergan: el Mercado Central de Abastos (1900), el Centro Escolar de Varones N.º 91 (1910) y el Cine-Teatro Cajamarca (1914).

Ciertamente, muy poco se ha escrito en torno a la arquitectura civil cajamarquina, sobre todo acerca de la arquitectura civil pública. Además, la escasa información se encuentra dispersa en fuentes que abordan el tema de manera fragmentada y superficial. Sin embargo, entre lo que se ha escrito sobre el tema de esta investigación destacan dos grupos: lo narrado por historiadores y lo analizado por arquitectos. En el primer grupo se encuentran autores cajamarquinos como Tristán y Rogger

Ravines, Evelio Gaitán y Julio Sarmiento, quienes han realizado varios estudios historiográficos en los que narran la historia de Cajamarca, mientras mencionan y caracterizan algunos de los edificios más relevantes de cada época. En el segundo grupo destaca la investigación de Adriana Scaletti, quien ha realizado un estudio exhaustivo de la arquitectura patrimonial civil de Cajamarca, con especial énfasis en la arquitectura civil doméstica; esto es, las casas-morada, de las que detalla su esquema en planta y las características formales de sus portadas, además de ofrecer un catálogo de 101 viviendas del centro histórico.

La arquitectura y el comercio: el Mercado Central de Abastos de Cajamarca

Durante la Colonia, la compra y venta de artículos de primera necesidad se realizaba en la Plaza Mayor de Cajamarca, mientras que en el terreno del actual mercado se emplazaban la iglesia y el convento de La Merced (Ravines 2012: 84). En 1827, mediante decreto gubernamental, se ordenó la supresión de los conventos que no contaran con ocho sacerdotes conventuales, lo que hizo que esta iglesia y su convento fueran abandonados a finales de 1828 (Dammert 1974: 219). Posteriormente, en 1882, en el contexto de la guerra del Pacífico, ambos edificios religiosos fueron incendiados y reducidos a escombros por las fuerzas chilenas debido a que los cajamarquinos los usaban como cuarteles (Sarmiento 2004: 174).

En 1894, buscando recuperar la ciudad y luchar contra las epidemias y los problemas de higiene que causaba el mercado informal al aire libre, el coronel Belisario Ravines, prefecto de Cajamarca, ordenó la construcción de la primera plaza de abastos en el terreno del antiguo convento de La Merced. En enero de 1900 se inauguró el Mercado de Abastos de Cajamarca (Gaitán 2012: 77), que desde entonces funciona en un terreno cuadrangular que ocupa la cuarta parte de una de las manzanas más antiguas del centro histórico (Figura 1).

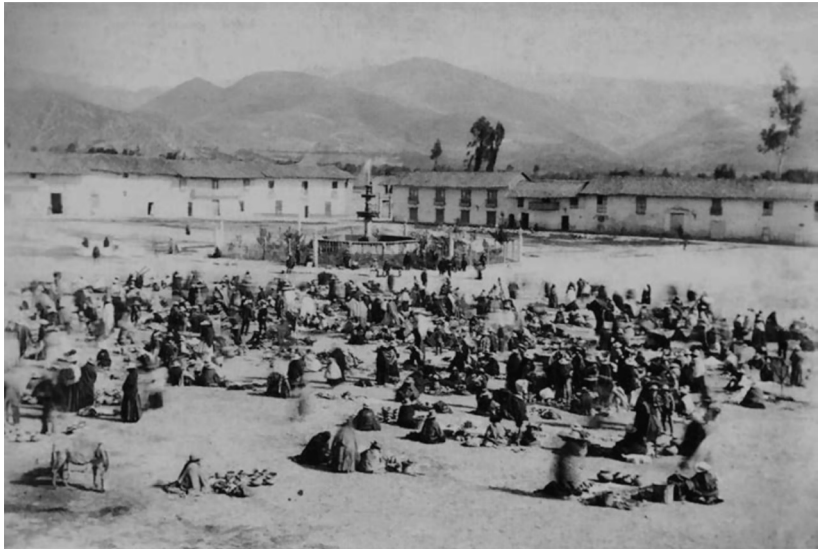
Tipología de mercado de abastos

El Mercado Central de Abastos de Cajamarca (Figura 2) fue uno de los primeros en construirse en el Perú, y su esquema tipológico va de la mano con la tipología preferida del siglo XX para establecimientos de mercado. Los equipamientos comerciales desarrollados hasta ese momento, y muchos de los que se construirían después, presentaban un esquema en planta a modo de espacio cuadrangular completamente libre, dentro del cual se organizaban los puestos de venta (Scaletti 2013: 111).

En el caso del mercado cajamarquino, el espacio de planta libre se diseñó, en un primer momento, como el patio interno al aire libre típico de las clásicas casas-morada (casas-patio cajamarquinas); por eso, todos los puestos se organizaban en las galerías circundantes. Más adelante, este diseño cambiaría: dejó de ser expuesto para convertirse en uno completamente techado, permitiendo así que los puestos se ordenaran mediante bloques y pasillos empleando todo el patio.

FIGURA 1

Plaza Mayor de Cajamarca en un día de mercado, 1890. Nótese a los vendedores ambulantes ofreciendo sus productos en el suelo. Fuente: Evelio Gaitán Pajares (2012), *La Plaza Mayor San Antonio de Cajamarca*.

**FIGURA 2**

Interior del Mercado Central de Abastos de Cajamarca, aproximadamente en 1903. Nótese a los comerciantes organizados en los corredores laterales del patio, en contraste con los vendedores ambulantes que se ubican al interior, en torno a la pileta de agua. Fuente: Evelio Gaitán Pajares (2012), *La Plaza Mayor San Antonio de Cajamarca*.



Con esta tipología de mercado se construyeron varios edificios previos y posteriores al Mercado Central de Abastos de Cajamarca, como el Gran Mercado Municipal Mariscal Ramón Castilla de Lima (1851), el Mercado San Camilo de Arequipa (1913) y el Mercado Frisancho del Cusco (1922). No obstante, el de Cajamarca presenta algunas características propias de las construcciones andinas de adobe.

Muchos de los mercados construidos en otras ciudades peruanas hasta 1925 presentaban una arquitectura imponente, con notables innovaciones estructurales. Esto se reflejaba en sus fachadas, compuestas en su mayor parte por arcos de medio punto y enormes ventanales, así como también en sus estructuras interiores de tijerales de acero o madera y columnas de concreto armado o acero, que permitían formar la planta libre típica del mercado (Díaz 2019: 172). En contraste con esto, el Mercado Central de Abastos de Cajamarca presenta hasta la actualidad fachadas no muy ostentosas debido a que están hechas de adobe, lo que impide tener grandes vanos. No obstante, al interior del edificio se ve un mayor avance estructural, ya que presenta una mezcla de apoyos de acero y concreto armado que sujetan la estructura de cerchas de madera.

En resumen, el Mercado Central de Abastos de Cajamarca se desarrolló siguiendo los parámetros tipológicos típicos de un mercado de abastos del siglo XX. Sin embargo, al no incorporar desde el inicio de su construcción materiales contemporáneos como el concreto armado, sus fachadas no evidencian una arquitectura especialmente innovadora ni llamativa. Al margen de ello, el diseño interior incorporó avances significativos en cuanto a las nuevas tecnologías estructurales, ya que integró una estructura puntual de acero, concreto y madera que permitió cubrir grandes luces, dejando una planta libre para uso y beneficio de los comerciantes.

El adobe y el acero

El actual edificio del Mercado Central de Abastos ha sufrido transformaciones a lo largo del tiempo, con el fin de adecuarlo al constante crecimiento del comercio. Para el año de su inauguración, en 1900, estaba compuesto por dos secciones muy marcadas. Hacia la esquina exterior se ubicaba una gran crujía que contenía las 19 tiendas más importantes de la ciudad (Ravines 2012: 83). Los muros de esta primera sección están hechos de bloques de adobe adosados con mortero y atravesados por varillas de caña, lo que hace que tengan un espesor promedio de 90 centímetros y una altura de 5,6 metros. Para la cimentación se usaron bloques de cantería rodada, y en la cubierta superior se utilizó una estructura de vigas y viguetas de madera que soportaban el techo de tejas.

En la sección interna del edificio se diseñó una gran plaza cuadrangular con una pileta central de fierro. Esta plaza estaba enmarcada por cuatro corredores laterales, donde se colocaban los comerciantes en pequeños puestos móviles. Los pasadizos estaban protegidos por una cubierta ligera de calaminas que se apoyaba sobre cerchas de madera, las que a su vez

eran sujetadas por vigas de madera que se empernaban con las columnas de acero mediante un elemento triangular de madera (Ravines 2006: 40).

Las esbeltas columnas iniciales de la plaza de abastos, que perduran hasta hoy, eran metálicas y se caracterizaban por tener una sección muy cercana a la actualmente conocida sección H. Como narra el historiador Rogger Ravines, era usual escuchar a los pobladores decir que las columnas parecían ser rieles de tren (Ravines 1983: 66). Ciertamente, la forma de las columnas es muy cercana a eso. Dichos apoyos están unidos al suelo por medio de una cimentación subterránea compuesta por piedras y mortero, logrando así tener una planta completamente libre en la que se desarrollaba el comercio a modo de feria, y otros eventos masivos, como corridas de toros (Ravines 2006: 40).

En 1911, ante la demanda de los comerciantes de tener espacio para una mayor cantidad de puestos, se decidió unir la parte central de cada pasadizo perimétrico con la pileta de fierro empleando una cubierta de calaminas apoyadas sobre viguetas, cerchas y vigas de madera, unidas al piso mediante columnas de acero (Gaitán 2012: 71). De este modo, para finales de ese año, la plaza interior del mercado se subdividió en cuatro pasillos que se articulaban en torno a cuatro pequeñas plazoletas.

En las décadas siguientes se hicieron más cambios en el mercado. En primer lugar, se decidió reforzar todas las columnas metálicas que se habían colocado en la última modificación, para lo cual se construyeron nuevas columnas de concreto armado que guardaban en su interior a las antiguas, lo que se pudo corroborar en una visita al edificio. En segundo lugar, el crecimiento comercial en Cajamarca requirió, una vez más, un mayor número de puestos al interior del mercado, por lo que se procedió a techar los espacios abiertos de la plaza con una cubierta de calamina estructurada con cerchas de madera y columnas de concreto. Así también, se construyeron puestos fijos de concreto con instalaciones de agua y desagüe, lo que hizo innecesaria la pileta central, por lo que fue derrumbada meses después para construir más puestos de venta (Sarmiento 2004: 179).

Durante las últimas décadas el mercado ha sufrido el derrumbe de algunos muros iniciales de adobe de la crujía perimetral, por lo que la Municipalidad de Cajamarca, junto con la asociación de comerciantes, viene reforzándolos o reemplazándolos con otros de concreto armado o de triplay. De igual forma, con el fin de hacer el edificio más resistente a los sismos y menos vulnerable al deterioro natural, se hacen constantes mantenimientos y cambios de la estructura de madera que sostiene las cubiertas del patio interior (Figura 3).

La organización espacial del mercado

Debido a los constantes cambios de la arquitectura original del mercado, la organización y las jerarquías espaciales de este han ido evolucionando. En un principio, el edificio se organizaba en torno a dos secciones clásicas de la arquitectura de las casas-patio andinas: una crujía fija y

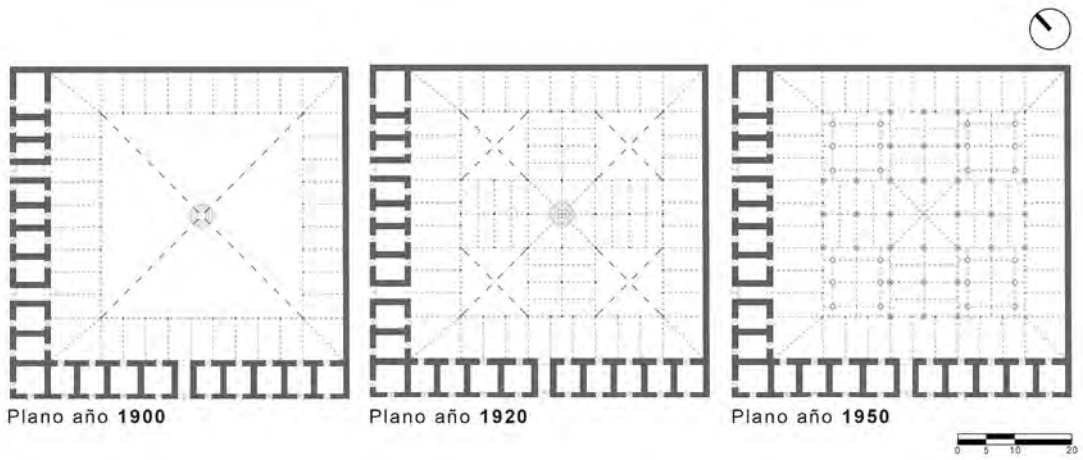


FIGURA 3

Evolución en planta del Mercado Central de Abastos de Cajamarca. Nótese los cambios que se realizaron al interior del patio con el fin de techarlo por completo. Elaboración: Janice Harth, 2021, basada en planos del Archivo Regional de Cajamarca.

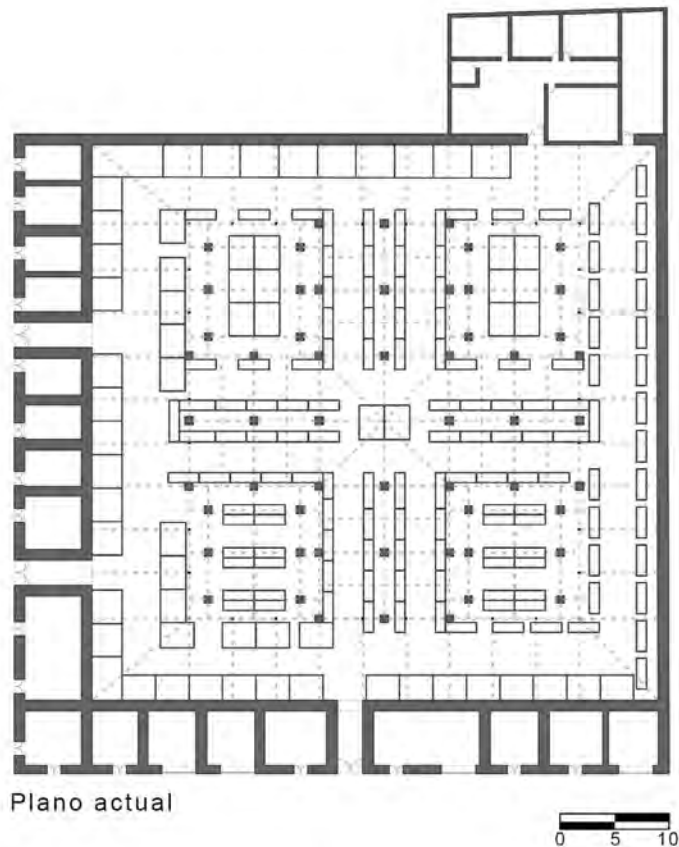


FIGURA 4

Plano actual del mercado. Nótese la organización espacial de los puestos de venta, respetando una trama ortogonal, con la nueva zona de servicios ubicada en la esquina superior derecha. Elaboración: Janice Harth, 2021.

compartimentada, que contiene los zaguanes de ingreso y las habitaciones con conexión directa al exterior, y la zona del patio interior, articulada en torno a pasadizos perimétricos (Scaletti 2013: 135).

En el caso del mercado, era muy notoria la diferencia entre las tiendas fijas, que solían ser de manufacturas, que se ubicaban en la esquina exterior y, por tanto, con un ingreso directo desde la calle y otro desde el interior de la plaza de abastos; y los puestos móviles, que solían ser de venta de alimentos, ordenados en los corredores laterales de la plaza. Las facilidades con las que contaban las primeras les daban un beneficio significativo frente a los segundos, cuyos comerciantes debían llegar a tempranas horas de la mañana para emplazarse en algún espacio de la plaza, a lo que se sumaba que no podían hacer uso de esta cuando se llevaba a cabo una actividad pública (Buse 1999: 271).

Tiempo después, gracias a las modificaciones que se realizaron en el patio interior a mediados de 1911, la plaza de abastos logró concretarse funcionalmente como tal, ya que dejaron de permitirse los espectáculos públicos en su interior. Además, los puestos móviles pasaron a ser semifijos, lo que significó que los vendedores ya no debían retirarlos por completo del mercado al finalizar el día. Para ese momento, los comerciantes se ordenaban de acuerdo con los productos que se ofrecían en cada pasadizo, dejando uno de los corredores para las instalaciones de la primera empresa que proyectó cine mudo en la ciudad: el Cine Edén (Ravines 2012: 37).

Por otra parte, el espacio que albergaba la pileta de agua, al ser la única fuente que dotaba de este recurso al mercado, era el punto de encuentro entre comerciantes y compradores, lo que hizo que esta área cobrara la mayor jerarquía dentro del mercado. Arquitectónicamente, esto se manifestó mediante la cubierta de esa zona: una estructura compleja de cerchas de madera que sostenía el techo a cuatro aguas a una altura mucho mayor que la del resto del mercado.

Posteriormente, en 1930, toda la plaza ya se encontraba techada, lo que hizo que la organización al interior del mercado fuese más uniforme. Además, los recientemente construidos puestos de concreto se dispusieron en bloques según lo que vendían. Esta organización espacial más homogénea, con los puestos ordenados respetando una trama cuadrículada, se mantiene hasta hoy y hace más eficiente el uso del mercado (Figura 4).

La arquitectura educativa: el Centro Escolar de Varones N.º 91

En 1885, con la llegada al poder del presidente Nicolás de Piérola, se establecieron las bases para un cambio radical en la educación peruana. Piérola nombró una comisión encargada de redactar la Ley Orgánica de Instrucción Pública, centrada en resolver las deficiencias de la instrucción primaria. Como una de sus consecuencias, en 1899, se decretó que toda la educación primaria sería encargada al Estado, para que garantizara su correcta gestión (Sarmiento 2008: 44-51).

Pocos años después de aprobada esta medida se vio un notable incremento en la cifra de asistencia a las escuelas primarias, lo que impulsó que en 1906 el ministro Carlos Washburn anunciara la construcción de nuevos centros escolares en Tumbes, Piura, Cajamarca, Cusco y Lima, entre otras ciudades (Mac Lean 1944: 355). En este contexto, a inicios de 1907 comenzó la construcción del Centro Escolar de Varones N.º 91, en el cruce de los jirones Amalia Puga y Guillermo Urrelo, el cual albergaría a la antigua Escuela Municipal de Varones del barrio de San Pedro (Figura 5).

Tipología de escuela a inicios del siglo XX

El Centro Escolar de Varones N.º 91 es uno de los colegios con mayor trayectoria y prestigio de Cajamarca. Su construcción data de la primera década del siglo XX, momento en el que la tipología de las escuelas peruanas estaba comenzando a evolucionar. La mayoría de los colegios construidos en Lima y Cajamarca hasta finales del siglo XIX se regían por la tipología que se organizaba respetando los lineamientos de las casas-patio (Robles 2004: 69). Es decir, el esquema de esas escuelas se caracterizaba por articularse en torno a un patio central cuadrangular delimitado, en la mayoría de los casos, por cuatro crujiás fijas que contenían los usos más importantes del edificio.

Con la llegada del nuevo siglo esta tipología comenzó a evolucionar, principalmente en Lima. Se dejó de lado la ortogonalidad y se apostó por volúmenes más alargados que no se limitaban a enmarcar un patio interior, sino que buscaban intersectarse creando nuevos espacios exteriores (Robles 2004: 72). Este avance tipológico tardó en ser incorporado en la arquitectura educativa cajamarquina, por lo que muchas de las escuelas que se construyeron hasta mediados del siglo XX siguieron respetando la tipología anterior.

En este contexto, el Centro Escolar de Varones N.º 91 se diseñó siguiendo la tipología de los centros educativos peruanos típicos del siglo XIX, lo que podría significar que es un edificio anticuado. Sin embargo, por haberse edificado en los primeros años de un momento de evolución del esquema espacial, y por desarrollarse en una ciudad intermedia del país —donde las novedosas corrientes tipológicas demoran más en insertarse—, se puede afirmar que se diseñó respetando adecuadamente las pautas de la tipología de escuela tradicional cajamarquina de inicios del siglo XX.

El adobe y la madera

En un inicio, el Centro Escolar de Varones N.º 91 se caracterizó por ser uno de los edificios que incorporaban en su diseño elementos constructivos y estructurales poco usuales en la arquitectura republicana cajamarquina, optando, por el contrario, por retomar componentes propios de la arquitectura colonial.

En los tres pabellones perimetrales se decidió emplear la clásica arquitectura con muros de adobe. Sin embargo, a diferencia de otros edificios contemporáneos, cuyos espacios se techaban con una armadura de

**FIGURA 5**

Fachadas del Centro Escolar de Varones N.º 91, Cajamarca, 1912. Nótese la modulación de las elevaciones que responden al interior del edificio. Fuente: Julio Sarmiento (2008), *Una centuria de logros y desafíos. La educación en Cajamarca: siglo XX*.

madera de par y nudillo, para este edificio se plantearon techos abovedados de cañón corrido, compuestos por bloques de adobe adosados con mortero y revestidos de yeso. Según lo descrito en la memoria constructiva del proyecto por el director de la obra, el señor Francisco Arana, en los tres pabellones se utilizaron más de 10 000 bloques de adobe, la gran mayoría destinados a los robustos muros que debían soportar el peso de las bóvedas (Municipalidad Provincial de Cajamarca 1907: 5).

En el interior de uno de estos pabellones se ubicaba el vestíbulo principal de ingreso, cuya elevación exterior contaba con tres amplios arcos de adobe que no solo marcaban los tres ingresos principales del edificio, sino que también le aportaban un carácter institucional a toda la fachada. Al interior del vestíbulo se repitió este elemento, cambiando el adobe por piedras de cantería adosadas con mortero. Esta fachada nos remonta, una vez más, a la arquitectura colonial cajamarquina, con sus muy utilizados arcos de piedra, característicos de las casonas-morada coloniales más importantes y antiguas de Cajamarca.

En los cuatro corredores que enmarcaban el patio interior se utilizaron 30 columnas de madera con sección octogonal, adosadas al suelo mediante un basamento de madera con acabado de yeso, en cuyo capitel, tallado, se apoyaban las vigas y viguetas, también de madera, que soportaban la cubierta de calaminas de metal.

Una década después de terminada la construcción de la escuela, y debido a la llegada del concreto a Cajamarca, se realizaron las primeras

transformaciones del edificio original (Figura 6). Se demolió por completo el pabellón donde se dictaban los talleres complementarios, para reemplazarlo por uno muy similar pero de hormigón, que albergó la renovada biblioteca escolar (Sarmiento 2008: 111).

El edificio mantuvo esta arquitectura durante varias décadas, hasta que, a inicios del presente siglo, el número de estudiantes matriculados aumentó drásticamente. Esto obligó a demoler el último pabellón construido, que fue reemplazado por uno de concreto de tres niveles con seis nuevos salones. Además, en 2017 se decidió techar el patio interior para protegerlo de las constantes lluvias. Para ello, se emplearon nuevas columnas de acero, contiguas a las ya existentes de madera, las cuales se unieron entre sí mediante vigas de acero que soportan el peso de las cerchas metálicas, sobre las que descansan las viguetas metálicas y el techo de calaminas de plástico.

La organización espacial de la escuela

Con el pasar de los años, las funciones de cada espacio del Centro Escolar de Varones N.º 91 han ido cambiando, a la par de las necesidades de los alumnos y los profesores. Pese a ello, en términos generales, la distribución espacial interior del edificio no ha sufrido alteraciones drásticas. La escuela se dividió en dos secciones muy marcadas que se mantienen hasta la actualidad: las tres crujiás perimétricas que se relacionan directamente con la calle, y el amplio patio interior. Estas dos secciones contrastan por sus características espaciales, pero al mismo tiempo se complementan funcionalmente.

En el momento de su apertura, el centro escolar fue enormemente reconocido por la población cajamarquina como una de las escuelas

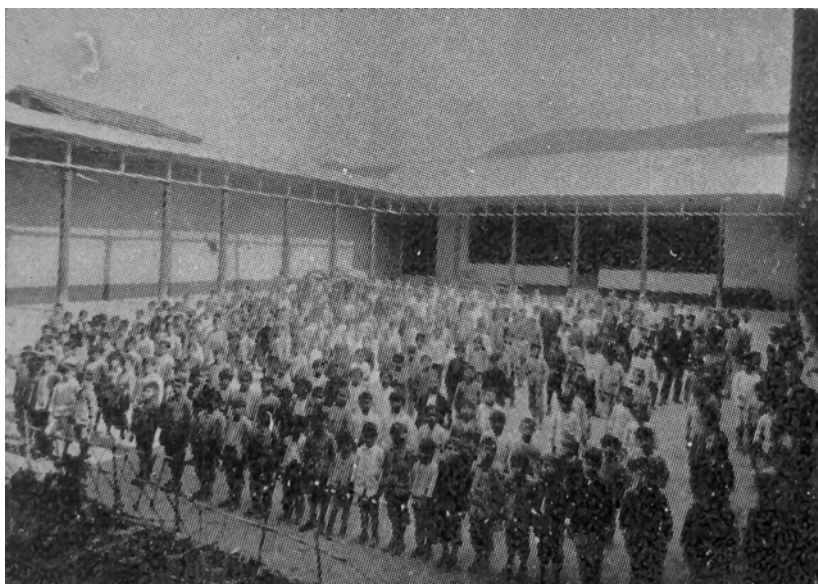


FIGURA 6

Patio interior de la Centro Escolar de Varones N.º 91 durante la formación de los alumnos. Cajamarca, 1920. Nótese, al fondo, el pabellón de concreto de la nueva biblioteca. Fuente: José Avilés (1921), *Álbum gráfico de Cajamarca y Lambayeque*.

primarias con mejor infraestructura (Sarmiento 2008: 109). El propio autor del proyecto detalla, en la memoria explicativa, que priorizó mantener una organización espacial limpia, que permitiera hacer uso de todos los espacios de manera eficaz (Figura 7). Así, el proyecto original contaba con un vestíbulo principal de entrada, un ambiente para la dirección y otro para la secretaría, un espacio de portería y guardarropas, un salón para profesores, seis aulas para 50 alumnos cada una, una biblioteca, un extenso salón para los talleres de ebanistería, carpintería, encuadernación, sombrerería, zapatería y talabartería, un departamento para el director, un patio de recreo central y baños con duchas y cambiadores en el sótano de uno de los pabellones (Municipalidad Provincial de Cajamarca 1907: 6).

Dentro del conjunto educativo, las áreas que guardaban una mayor jerarquía espacial eran el vestíbulo de ingreso y el salón de talleres, ambos con techos muy altos y ubicados en un nivel superior al resto de los espacios; además, eran los únicos ambientes cuyas paredes estaban íntegramente decoradas con acuarelas y óleos. Por otra parte, el único espacio que funcionaba de manera independiente al resto de la escuela era el departamento del director, con ingreso directo desde uno de los jirones principales (Sarmiento 2008: 111).

Hoy por hoy, algunos espacios del proyecto original han desaparecido o han cambiado de uso. En primer lugar, el antiguo pabellón en el que se encontraban el salón de talleres y la vivienda del director fue reemplazado por uno de tres niveles, que ahora cuenta con seis salones destinados a los grados de tercero a sexto de primaria (dos secciones por salón). En segundo lugar, se decidió unir los tres salones que se hallaban junto al salón de profesores, para crear un gran auditorio, acompañado de un pequeño quiosco. Por último, los espacios que antes albergaban la biblioteca y la secretaría fueron transformados en un comedor y un salón de computación respectivamente.

La arquitectura y el ocio: el Cine-Teatro Cajamarca

En 1911 se adaptó uno de los pabellones del Mercado Central de Abastos para la llegada del primer cine a Cajamarca: el Cine Edén. Pocos meses después se hizo evidente la falta de un local más adecuado para las presentaciones cinematográficas y artísticas, por lo que un grupo de ciudadanos nacionales y extranjeros decidieron constituir Cine-Teatro Cajamarca S. A., empresa que se encargaría de la construcción y el mantenimiento de un local apropiado (Gaitán 2018: 137).

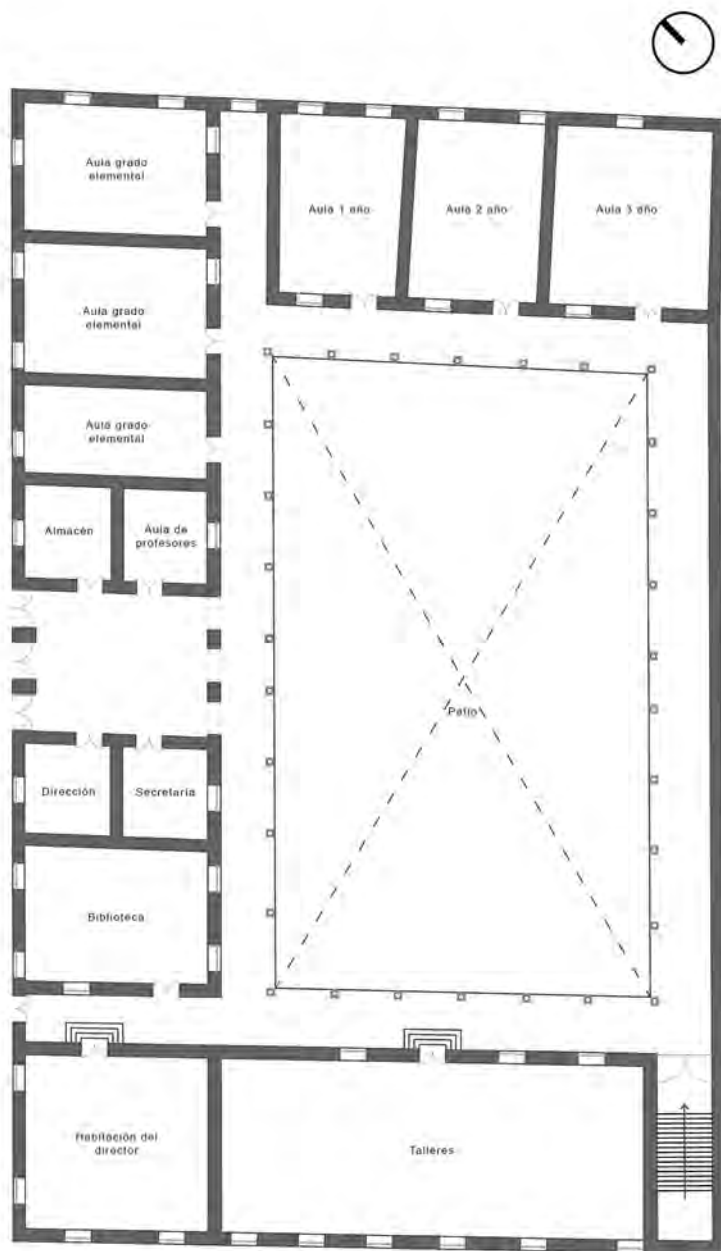
En enero de 1914, el coronel Belisario Ravines inauguró el flamante Cine-Teatro Cajamarca, que impulsó y revolucionó el ambiente cultural de la ciudad, convirtiéndose en el primer centro cultural del departamento (Gaitán 2015: 31).

Tipología de cine-teatro

El esquema tipológico del cine-teatro se consolidó en la ciudad de Lima en 1909 con la construcción del Cinema Teatro. Como explica Víctor Mejía

FIGURA 7

Planta del Centro Escolar de Varones N.º 91, Cajamarca. Nótese los usos y la organización de los espacios en torno al patio de recreo. Reconstrucción gráfica basada en la memoria constructiva del proyecto, testimonios y documentos gráficos de la Municipalidad Regional de Cajamarca.



Plano año 1917



(2018), a finales del siglo XIX y durante la primera década del XX las funciones cinematográficas tuvieron lugar en espacios adaptados para tal fin, como cafés, restaurantes, teatros y carpas. Sin embargo, con la mejora de la industria del cine y la creciente demanda por parte de los espectadores, se hizo necesario comenzar a establecer la nueva tipología de cine-teatro.

El Cinema Teatro se ubicaba cerca de la plaza San Martín, en Lima. Presentaba una fachada muy sobria y simétrica, de una escala imponente, mientras que al interior albergaba una sala única de cine que se organizaba respetando los lineamientos espaciales de los teatros decimonónicos (Mejía 2018). Numerosas de estas características fueron incorporadas en el Cine-Teatro Cajamarca, por lo que resulta evidente que el primero sirvió de referente para el segundo.

El Cine-Teatro Cajamarca, inaugurado cinco años después del Cinema Teatro de Lima, es un buen ejemplo del estilo neoclásico tardío de la arquitectura cajamarquina. El edificio se caracteriza por su simetría tanto en planta como en elevación, así como por el uso de líneas puras y limpias que priorizan las columnas dóricas y las decoraciones no tan llamativas, lo que dota a la fachada de un carácter sobrio e imponente.

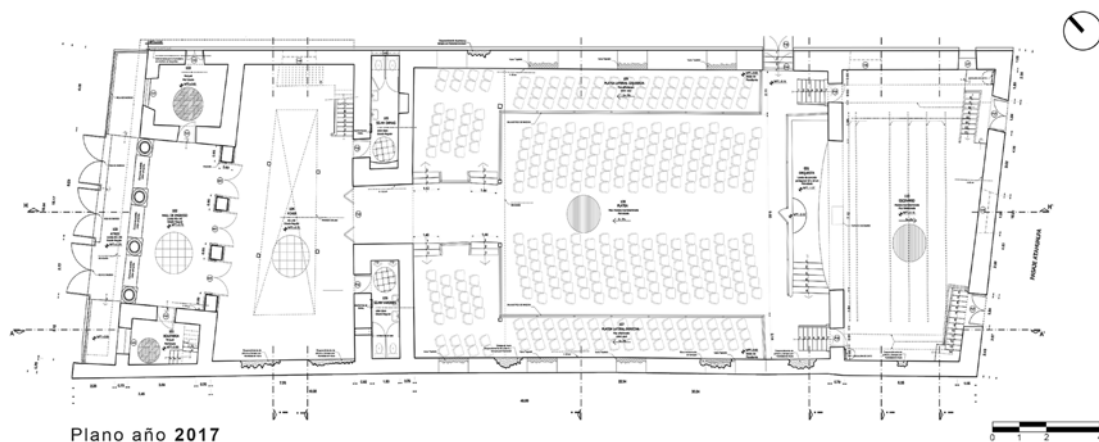
No obstante, al interior de la sala se observa una forma y organización espacial que difiere ligeramente de la instaurada por el teatro decimonónico. Adriana Scaletti explica que, en ese momento, la tipología más recomendada y adoptada para las salas de teatro era la de herradura, ya que permitía tener una buena perspectiva del escenario, además de una mejor acústica. Desafortunadamente, en el caso del Cine-Teatro Cajamarca fue imposible adoptar esa configuración debido a las características del terreno. Por ello, se optó por plantear en el primer nivel un área alargada con filas de butacas ligeramente giradas, mientras que en el segundo nivel los palcos y los altos de la cazuela fueron objeto de una leve curvatura (Scaletti 2013: 111).

Así, pese a que en ese momento la tipología de cine-teatro recién comenzaba a establecerse en la arquitectura peruana, se advierte que el Cine-Teatro Cajamarca se concibió según las características tipológicas básicas de los equipamientos artísticos construidos en la segunda década del siglo XX, lo que se evidencia tanto en su fachada como en el diseño de los espacios interiores (Figura 8).

La estructura y el acabado

Para la construcción del edificio del Cine-Teatro Cajamarca se usaron dos grupos de materiales que responden a dos fines principales: estructural y acabados. Para los elementos estructurales se emplearon materiales ampliamente conocidos por los cajamarquinos: adobe, piedra y madera. Otros diseños se dejaron de lado porque resultaron muy complicados para los artesanos locales (Scaletti 2013: 111).

Todos los muros del teatro están hechos de bloques de adobe unidos con mortero y varillas de caña, mientras que la estructura puntual de columnas se divide en dos: las esbeltas columnas de madera del



Plano año 2017

FIGURA 8

Planta del Cine-Teatro Cajamarca, 2017. Nótese la forma alargada del edificio y la distribución de los espacios al interior del teatro. Fuente: Dirección Desconcentrada de Cultura de Cajamarca.

interior del edificio, y las cuatro robustas columnas dóricas de piedra de la fachada principal, que le aportan al edificio un carácter imponente y sobrio al mismo tiempo.

Para los acabados, puesto que el edificio debía significar un importante hito urbano y sociocultural, a la par de las nuevas corrientes artísticas del país y del extranjero, se optó por materiales finos vistos por primera vez en Cajamarca. Para el cielo raso se usaron grandes planchas de zinc en alto relieve, importadas desde Italia por el maestro Juan Goycochea; además, toda la carpintería interior de madera fue minuciosamente diseñada por el maestro Manuel Trinidad Basauri (Gaitán 2018: 139).

En la actualidad, la mayor parte de estos componentes se mantienen tal y como se dispusieron en el proyecto inicial, pese a que el edificio ha permanecido muchos años en completo abandono (Figura 9). No obstante, elementos como la cubierta y el cielo raso han tenido que ser reemplazados debido a que se realizaron modificaciones para actualizar el sistema de alumbrado.

La organización espacial del cine-teatro

Especialmente, el teatro se subdivide en tres zonas muy bien definidas: el vestíbulo de ingreso, el salón de actos y el proscenio.

En la fachada principal, que se abre hacia el jirón Apurímac, se articula un espacio exterior techado que recibe amablemente a los espectadores, el cual, además, es contenido por cuatro columnas de piedra: el *hall* de ingreso (Figura 10). Contiguo a este espacio, ya al interior del edificio, se ubica el fôyer, el área de mayor jerarquía espacial, ya que presenta una doble altura que lo vincula estrechamente con el exterior y con el segundo nivel. De manera adicional, en la parte superior del fôyer se instaló una gran claraboya vidriada que baña de luz natural todo el interior.

FIGURA 9

Fachadas del Cine-Teatro Cajamarca. Nótese la composición de la elevación principal. Fotografía: Janice Harth, 2021.

FIGURA 10

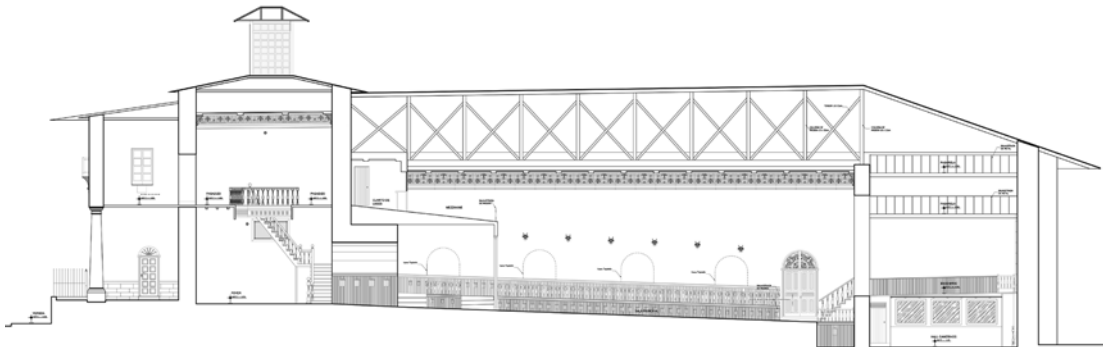
Corte del Cine-Teatro Cajamarca, 2017. Nótese la sucesión de espacios desde el ingreso del edificio hasta el escenario, además de la calidad espacial del vestíbulo y del foyer. Fuente: Dirección Desconcentrada de Cultura de Cajamarca.



Cine Teatro Cajamarca 1921



Teatro Cajamarca 2021



Corte longitudinal



El salón de actos está compuesto por dos zonas: la platea, en el primer piso, y la mezanine, en el segundo. La platea se reparte en tres sectores —platea izquierda, central y derecha—, que suman 466 butacas ordenadas en filas ligeramente giradas para apreciar mejor el escenario. Entre el proscenio y la platea se diseñó un espacio hundido, invisible desde el salón, de 2,5 metros de ancho, designado para la orquesta. En la mezanine se instalaron 200 butacas y se ubicó el cuarto de luces y proyección.

El proscenio está conformado por el escenario de madera, un metro por encima del nivel de la platea, y por los camerinos para los artistas, que se ubican en el sótano y a los que también se puede ingresar directamente desde la calle Atahualpa.

La distribución espacial del Cine-Teatro Cajamarca se diseñó a la perfección, respetando, sobre todo, las lógicas funcionales propias de una sala para presentaciones cinematográficas y artísticas. Esto ha hecho que, a diferencia de los otros dos edificios analizados, no haya sido necesario cambiar los espacios interiores, ya que siguen respondiendo a las necesidades tanto de los espectadores como de los artistas y trabajadores.

Reflexiones finales

A raíz de esta investigación se pueden concluir algunos puntos claves sobre la arquitectura civil pública de Cajamarca construida en las dos primeras décadas del siglo XX. En primer lugar, resulta especialmente interesante la forma en la que estos proyectos se correlacionan con los estilos, tipologías y materiales característicos de este período. Como se ha visto, todos van a la par con los esquemas tipológicos propios de su momento; sin embargo, no se usaron materiales de construcción más modernos, como el concreto armado, sino que se optó por materiales locales ampliamente conocidos, como el adobe y la madera. Se evidencia, así, que el canon tipológico de estos edificios evolucionó satisfactoriamente, mientras que se mantuvo el canon constructivo del siglo anterior.

Por otro lado, aunque en distinta medida, los edificios analizados han sido adaptados con el fin de hacerlos más resistentes a posibles sismos o para que satisfagan las nuevas necesidades y demandas de los cajamarquinos. No obstante, numerosas modificaciones les han restado valor histórico e identidad debido a que se han planteado o ejecutado incorrectamente.

Por último, si bien este artículo busca generar aportes teóricos que informen sobre la relevancia histórica de los edificios estudiados, también plantea abrir las puertas a un debate más amplio, en el que se analice a profundidad su función en el contexto y las dinámicas actuales, así como el papel que cumplen en relación con la identidad y el imaginario de los cajamarquinos.

Referencias bibliográficas

- AVILÉS, José
1921 *Álbum gráfico de Cajamarca y Lambayeque*. Cajamarca: International Publicity Co.
- BARRANTES, Marta; Angélica OCHARÁN y Ariana SIERRA
1991 *Estudio formal arquitectónico del patrimonio existente en la zona monumental de la ciudad de Cajamarca y catalogación de su arquitectura civil orientado a su defensa y conservación*. Tesis de bachiller en Arquitectura. Lima: Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Facultad de Arquitectura.
- BUSE, Mónica
1999 *De oropeles y abandonos, ciudad de Cajamarca 1900-1950*. Cajamarca: Martínez Compañón Editores.
- DAMMERT, José
1983 *Cajamarca durante la Guerra del Pacífico*. Cajamarca: Municipalidad Provincial de Cajamarca.
1974 *Cajamarca independiente*. Cajamarca: Municipalidad Provincial de Cajamarca.
- DÍAZ, Jorge
2019 *Arquitectura en el Perú*. Cusco, siglo XX, reflexión y reto. *Revista Universitaria*, volumen 14, enero-diciembre, pp. 159-185. Cusco.
- GAITÁN, Evelio
2018 *Cajamarca siglo XX. Auge y crisis, 1900-1993*. Cajamarca: Martínez Compañón Editores.
2015 El Cine-Teatro Cajamarca, primer centro cultural de Cajamarca (estudio histórico). *Revista ALAC*, pp. 13-44. Cajamarca.
- 2012 *La Plaza Mayor San Antonio de Cajamarca*. Cajamarca: Lumina Copper, Fondo Editorial.
- LA REPÚBLICA
2013 *Atlas departamental del Perú*. Cajamarca. Lima: Grupo Editorial Peisa.
- MAC LEAN, Percy
2013 *Sociología educacional del Perú*. Cajamarca. Lima: Editorial Gil.
- MEJÍA, Víctor
2018 Cines en Lima: del apogeo al presente. Presencia e imagen de la sala única en la ciudad. *Apuntes. Revista de estudios sobre patrimonio cultural*, volumen 31, n.º 2. [https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/APUNTES/31-2%20\(2018-II\)/151559287005/](https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/APUNTES/31-2%20(2018-II)/151559287005/)
- MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE CAJAMARCA
2023 *La ciudad de Cajamarca*. Cajamarca: Municipalidad Provincial de Cajamarca.
2016 *Plan de gestión de la zona monumental de Cajamarca*. Cajamarca: Martínez Compañón Editores.
1907 *Memoria constructiva del Centro Escolar de Varones N.º 91*. Cajamarca: Municipalidad Provincial de Cajamarca.
- RAVINES, Rogger
1983 *Cajamarca: arquitectura religiosa y civil*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- RAVINES, Tristán
2012 *Enciclopedia de la memoria*. Cajamarca: Editorial Lozano.
2006 *Calles y cruces de Cajamarca*. Cajamarca: Municipalidad Provincial de Cajamarca.
1986 *Noticia y memoria de Cajamarca 1532-1950*. Cajamarca: Fondo Editorial del Instituto Nacional de Cultura.
- ROBLES, Elmer
2004 Las primeras escuelas normales en el Perú. *Historia de la Educación Latinoamericana*, volumen 6, pp. 57-86. Trujillo.
- SARMIENTO, Julio
2008 *Una centuria de logros y desafíos. La educación en Cajamarca: siglo XX*. Cajamarca: Martínez Compañón Editores.
2002 *La batalla de San Pablo: Cajamarca y San Ramón en la Guerra del 79*. Cajamarca: Editorial de la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo.
- SARMIENTO, Julio y Tristán RAVINES
2004 *Cajamarca: historia y cultura*. Cajamarca: Municipalidad Provincial de Cajamarca.
- SCALETTI, Adriana
2013 *La casa cajamarquina. Arquitectura, minería y morada (siglos XVII-XXI)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/170307>

Sebastián Cisneros

Paula Blaz

Esteban Murdoch

María Irene Yauri

Jimena González

Sebastián Malpartida

Hugo Dorado

Javier Alvarez

Yadhira Mendoza

Janice Harth

Alberto Bustamante

Karen Maldonado

ISBN: 978-612-335-034-5



9 786123 350345